George Simmel (1858-1918)

Apuntes para el teórico

POR SILVANA INÉS LADO

Introducción

Lo que caracteriza a la sociología continental europea (alemana y francesa), a diferencia de la sociología inglesa y norteamericana, es su preocupación epistemológica. La sociología no es evidente por lo tanto requiere reflexión sobre su objeto, su fundamento y sus procedimientos metodológicos. No es otra cosa lo que vamos a encontrar en la obra de Simmel a pesar de la diversidad de sus preocupaciones.

Presentar a Simmel es presentar al Sociólogo de obra diversa, múltiple, que se ocupa de temas subvalorados que parece burlarse de las fronteras disciplinarias y de la jerarquía de los objetos que esta instituye. Escribe sobre la cultura femenina, la coquetería, la moda, la aventura...Simmel es un sociólogo de la vida cotidiana. Nace en Berlín en 1859, de familia judía converso al cristianismo. Entre sus contactos intelectuales podemos nombrar desde Durkheim, Worm, Weber, Tarde, Rickert, Husserl, Rodin hasta la esotérica Madame Blavatsky.

Su sociología se inscribe dentro de una obra variada y versátil en la que se propone descubrir, dentro del flujo continuo de la vida social, las invariantes que en ella se ocultan, las acciones recíprocas entre individuos, variantes constitutivas de toda institución social. Le interesa estudiar esas formas, independientes de todo contenido (intenciones, elusiones, preferencias, motivaciones que corresponderían al estudio de la psicología). Por eso se lo considera el fundador del formalismo, de la sociología formal o pura, según sus propias palabras hacer la práctica de la sociología a la manera de la geometría, una geometría del mundo social. El objeto de su sociología son las acciones recíprocas.

Podemos encontrar en su obra cuatro niveles de argumentación. Un primer nivel epistemológico en el que discute sobre las posibilidades de conocimiento científico y la forma de hacer ciencia. Un segundo nivel sociológico donde, desde un punto de vista fundado epistemológicamente establece los a priori sociológicos, la construcción del objeto de estudio y la separación de forma y contenido, y las condiciones de posibilidad de la sociedad: la existencia de un saber práctico, que ese saber práctico se pone en juego en una creación y recreación constante, y que en ese movimiento se produce la tipificación del otro que también permite el proceso de abstracción e identificación. Por último, un tercer nivel sociohistórico sobre las tendencias de la Modernidad en el que analiza como tragedia la cosificación, cuantificación, abstracción y fragmentación de la experiencia moderna.

En su estudio *Diferenciación Social* de 1890 y más precisamente en su *Sociología, estudios sobe las formas de socialización*, Georg Simmel afirma el carácter formalista de la sociología. En 1898 escribe

un artículo para *L'Anne Sociologique*, revista fundada y dirigida por Emile Durkheim, en el que sostenía que "la sociología debe buscar sus problemas no en las materias de la vida social, sino en su forma; y esta forma es la que da su carácter social a todos los hechos de que se ocupan las ciencias particulares", es decir la economía política, la demografía, la historia, el derecho, la psicología, etc. Estas formas son, por ejemplo, la división del trabajo, la concurrencia, el conflicto, la imitación, la dominación, la subordinación, etc.

Su programa sociológico presenta tres aspectos centrales: a) la profundización del concepto de comprensión; b) su insistencia en la noción de forma como único objeto de la sociología contra el riesgo de reduccionismo a realidades últimas (los individuos) o a la totalidad de lo socio histórico inespecífico: la noción de Forma es una construcción de conocimiento y c) la insistencia en la noción de acción recíproca como lo que permite generar formas identificatorias.

La sociología de la vida, sociología del acontecer

I. Simmel postula que el concepto de sociedad es un concepto hipostasiante para la sociología y que impedía ver el carácter dinámico de lo social, las formas en las que instante a instante lo social se anuda y desanuda. Como la inestable urdimbre de relaciones sociales cuya forma, como la del palpitar de la vida, no está asegurada sino en el instante de su acontecer. En este sentido podemos decir que es el más cercano al pensamiento postmoderno de los sociólogos clásicos. Junto con Weber incorpora la incertidumbre en su análisis, el fluir social.

A esas formas inestables y por lo tanto modificables (de poder, dinero, recursos entre individuos e instituciones) debería dedicarse la sociología. Por lo tanto, la sociología debía deshacerse de su objeto hipostasiado Sociedad y reemplazarlo por el intercambio de efectos que produce la vida de las personas cuando entran en contacto unas con otras. Efectos que pueden ser duraderos (cristalizados en instituciones, constituciones, naciones, iglesias) o momentáneos (como cuando viajamos en el transporte público o vamos a un concierto). Por lo tanto, es una sociología de los acontecimientos de la vida, sociología del acontecer, sociología de la vida.

Define a la sociología como el estudio de las formas de socialización, de las socializaciones, de las acciones recíprocas que se recrean en forma diferente en cada instante. Como parte de su discusión epistemológica y su concepción metodológica plantea la distinción entre forma y contenido de lo social, como espacio de interacciones permanentes entre individuos que se eligen y acercan entre sí, se atraen y repelen comprometiendo diferentes niveles de involucramiento en sus relaciones. Lo social como una urdimbre de hilos que conecta a todos con todos.

Analiza diferentes clases de socialización, formas de interacción recíproca o socialización, de acciones recíprocas en las que se intercambian efectos. Establece tipos sociales que (a diferencia de los tipos ideales weberianos) son expresión de una particular posición en a estructura social o categoría general de estar en el mundo (el extranjero, el pobre, el avaro, el apostador, el aventurero). Su sociología se estructura a partir de tres vectores: tiempo, espacio y número (por eso podríamos decir que la sociología de Castoriadis está influida por Simmel, así como los estudios de Foucault sobre las formas de disciplinamiento social, que independientemente de sus contenidos son transponibles a diferentes ordenes sociales).

Al importarle las formas de socialización, las relaciones recíprocas, el intercambio de afectos, el análisis de figuras como el pobre, el extranjero, el nómada que eran vistos por la sociología anterior como disruptivos de un orden social, representan para su sociología elementos positivos, formas

de relación positiva que enriquecen la vida social en sus cualidades por sus relaciones de lucha y conflicto.

De los análisis más actuales que realiza Simmel los podemos encontrar en su Filosofía de dinero, libro que según los biógrafos de Weber le sirvió a éste para recuperar el interés en la escritura en momentos de padecimiento mental, y en sus descripciones de La Tragedia de la Cultura. Considera que la tendencia hacia el ensanchamiento de las distancias es un aspecto de las sociedades en la era del dinero, en las que el reemplazo creciente de las relaciones mediadas por un conjunto de mediaciones se asocia a la multiplicidad de los fragmentos en detrimento de la unidad del todo. Simmel adjudica al dinero un papel mediador entre los hombres y las mercancías y entre los hombres entre sí que aumenta la distancia respecto de la experiencia social.

El análisis de Simmel de las grandes ciudades se enmarca en la contraposición propiamente sociológica de la aldea campesina versus las grandes urbes, la comunidad agraria versus la sociedad capitalista y los aspectos en los que se detiene son los propios de la modernidad cultural: avance de nuevas formas tecnológicas y financieras, pérdida de relaciones cara a cara y su sustitución de las formas impersonales más mediatizadas. La cultura está entonces crecientemente más alejada de la subjetividad de los individuos, la objetividad despiadada del cálculo como estilo de vida, la libertad relativa. Es así como en la gran ciudad encontramos proximidad espacial y distancia espiritual. Existe una matriz intelectualista de la vida anímica urbana: la disminución de los sentimientos y la sensualidad y su reemplazo por el entendimiento. Relaciones más objetivas y frías, atribuidos al carácter intelectualista de las metrópolis. Tendencia a la reducción del mundo a una lógica de razón pura, reducción creciente de valores cualitativos a cuantitativos, el dinero domina las relaciones entre los hombres y se transforma en el nivelador más pavoroso. La vida en la ciudad produce indiferencia: frente a estímulos cada vez más numerosos de las ciudades los hombres producen defensas en las que la libertad consiste en perderse en el anonimato (urbanitas) extraviarse en la ciudad (Walter Benjamin). La paradoja de la vida moderna es que la objetivación de la vida fragmenta la experiencia. De ahí su tesis sobre la comprensión del mundo y despersonalización de la vida moderna: la abstracción de la formas y contenidos. Hay que atender tanto a las configuraciones sociales duraderas como a los hilos invisibles que atan y desatan a los individuos entre sí, efectos y acciones recíprocas (el hacer y el padecer) en las relaciones sociales. Captar la dimensión procesual y el fluido del acontecer social, las formas fugaces o permanentes de estar con otros, sus efectos recíprocos. Dar cuenta de las relaciones sociales en estatus nascendi. Es una negativa a estudiar la sociedad como ente fijo y optar por su acontecer que son las formas de socialización, de estar material o simbólicamente- junto a otros. Sociología relativista, relacional y científica.

II. Para el sociólogo berlinés la realidad social se explica partiendo del individuo que se vinculan entre sí por influencias recíprocas, lo que denomina acción recíproca y es la unidad de estas acciones recíprocas como unidad de lo social lo que se denomina Sociedad. Sociedad así entendida es el "nombre de un entorno de individuos que están ligados entre ellos por los efectos de estas relaciones recíprocas y que por esto se definen como unidad...". Es algo que los individuos hacen y sufren, que prefiere llamar socialización proceso por el cual los individuos están juntos, actúan unos respecto de otros, para otros, con otros, contra otros influyéndose mutuamente y guiados por diferentes instintos, intereses, impulsos, preferencias, fines y otros contenidos de socialización. Esta unidad que conforman las acciones recíprocas de unos respectos de otros hace que la sociedad no sea una sustancia, algo que se basta a sí mismo, sino un acontecer. Esa sociedad o unidad de las acciones recíprocas es posible porque existen ciertos a prioris: la conciencia de estar socializado y de que esa socialización es incompleta, es decir que no hemos pasado por todas las formas de socialización posibles. Las formas de socialización son principios sintetizadores que seleccionan elementos de la

experiencia y los moldean dentro de determinadas unidades, que nos permiten ordenar las experiencias caóticas, el mundo desordenado.

Simmel, al igual que Weber es un neokantiano, que considera que no es posible abarcar la realidad en su totalidad y de manera inmediata, por lo que se ordena desde diferentes puntos de vista mediante modelos o formas. En un principio estas formas responden a los fines de reproducción y conservación de la vida, para luego producirse una evolución de las formas y una separación de esa cultura subjetiva (práctica) respecto de la cultura objetiva es decir de las formas que quedan disponibles en la cultura para ser transponibles a otras situaciones sociales. Es lo que llama *la tragedia de la cultura, esa autonomización de la cultura respecto de la práctica, su separación respecto del proceso vital y de la experiencia*. La sociedad entonces, como conjunto de acciones recíprocas se estudia a través de las formas de socialización, formas determinadas de cooperación y colaboración.

Simmel busca comprender, analizar y estudiar las formas de socialización cuya unidad de análisis es la acción recíproca. La tarea sociológica consiste en la descripción y explicación de las formas de tipificación recíproca como formas de socialización. Dentro de esas formas de socialización encuentra unas fuerzas organizadoras en la concordia, la armonía, la cooperación, la confianza. Las formas de tipificación recíproca son hipótesis sobre la conducta futura del otro, hipótesis que ofrece seguridad suficiente como para fundamentar una actividad práctica, confianza o fe recíproca, expectativas de reciprocidad. La confianza es un grado intermedio entre el saber y la ignorancia: "el que sabe, no necesita confiar; el que ignora, no puede siguiera confiar".

Simmel no sólo quería explicar el Estado, el matrimonio, las clases sociales, las instituciones, el dinero, sino también el secreto, los celos, el arte..., "las relaciones momentáneas o duraderas, conscientes o inconscientes, efímeras o fecundas, que se dan entre persona y persona" que nos ligan incesantemente unos respecto de otros.